

LA ENSEÑANZA CATÓLICA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

BAJO LA CENSURA ECLESIASTICA

SUMARIO.

Suscripción para construir una lápida conmemorativa del XIII Centenario de la Unidad Católica.—Exposición que el Excmo. señor Obispo de Barcelona ha dirigido á la Reina Regente.—Adhesiones al Mensaje enviado á Su Santidad, por los sucesos del 9 de Junio.—La Basílica Lauretana, por Rosa.—De cada cosa un poco, por R. de Zalamea.—VARIEDADES.—Cristo Reina, por Aurora Lista.—Noticias —Cultos.

SUSCRIPCIÓN

PARA CONSTRUIR UNA LÁPIDA CONMEMORATIVA DEL

XIII CENTENARIO

de

LA UNIDAD CATÓLICA

	Pts.	Cts.
Suma anterior.	67	30
D. Pedro Guerao Martinez.	75	
" Miguel Lopez Atenza.	50	
Un Católico.	50	
D. José M. ^a Perez, Cura párroco de Alpera (Albacete).	2	50
" Francisco Soler Gomez.	1	2
" Felipe del Puerto (por 2. ^a vez).	50	
TOTAL.	73	05

EXPOSICION

que el Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de Barcelona, ha dirigido á Doña Maria Cristina, con motivo de los escandalosos sucesos recientemente ocurridos en Roma.

SEÑORA:

La relacion de las fiestas que acaban de tener lugar en Roma para celebrar la apoteo-

sis de un apóstata, lacera el corazón del cristiano, enciende de vergüenza el rostro del español católico, y sume en la mas profunda tristeza al Ministro de la Iglesia.

El día de Pentecostés, en que celebramos uno de los mas faustos acontecimientos para la Religión y el más significativo de los sucesos para la civilización cristiana, el Padre comun de los católicos se ha visto obligado á cerrar las puertas del palacio que le sirve de morada, y en la misma ciudad de los Papas han tenido los católicos el desconsuelo de no poder cumplir sus deberes religiosos. Causa estupor leer en los papeles públicos que mientras millares de revolucionarios, procedentes de las diversas regiones de Italia y de varias naciones de Europa, pululaban por las calles de Roma entonando cantos de triunfo á la memoria del apóstata, y rugían como fieras contra el Jefe de la Iglesia y las doctrinas católicas, los templos y las casas religiosas se hallaban cerradas por el justificado temor de agresiones violentas; los palacios de los embajadores acreditados cerca de la Santa Sede no se consideraron á cubierto de reprobados ataques á su inmunidad, y los Príncipes de la Iglesia, los sucesores de los Apóstoles y los Sacerdotes hubieron de retirarse para no ser objeto de ataques personales. Esta situación de la Iglesia católica y de la Augusta Persona del Sumo Pontífice y de las personas y cosas eclesiásticas en la capital del orbe católico, sólo es comparable á la de aciagos días en que las hordas de los bárbaros asaltaban á Roma; y debe llamar seriamente la atención de los monarcas y de los Gobiernos que se precian de católicos y rigen los destinos de pueblos que reconocen por su Padre y Pastor Supremo al Sucesor del Príncipe de los Apóstoles.

Dignaos, Señora, tender una mirada sobre esta nación que se honra con el dictado de católica, y observareis que diez y ocho millones de súditos de V. M. se estremecen de horror ante la posibilidad de que las turbas desenfrenadas que recorrieron en son de triunfo las calles de Roma hubiesen llevado á cabo su pensamiento de acometer á la Persona Augusta del Vicario de Jesucristo en su misma residencia. Esta eventualidad, lejos de ser una quimera, se nos presenta como un

